

La familia, esperanza del mundo

El IX Encuentro Mundial de las Familias pone de manifiesto en Dublín la importancia del matrimonio como una vocación que debe ser cuidada y protegida. Pág. 3



PRIMER DÍA

Un corazón alejado
*“La hipocresía, la
falsedad, aleja nuestro
corazón de Dios”*

Pág. 2



ATRIO

Patrimonio y fe
*Nueva vida para el órgano
de la catedral de Jaca
gracias a un mecenas*

Pág. 4



FUNDAMENTOS

El Papa ante los abusos
*Francisco pide que se
garantice la protección de
los menores*

Págs. 6 y 7



Museo diocesano
de Barbastro-Monzón
museodiocesano.es

Un corazón alejado de Dios

Dios nos ha dado lo mejor

Todas las personas tenemos un corazón, gracias a Dios podemos decir, ya que nos ha creado con la mayor dignidad que repartió el día de la Creación. Somos personas racionales, sí, pero también personas con alma, con corazón, con sentimientos. Sucede que, por si nos había dado pocas cosas también, Dios nos regaló el don de la libertad. Y el ejercicio de esa libertad también nos puede alejar de Dios. El evangelio de este domingo es una advertencia para que eso no ocurra. Vayamos a él.

El valor de la Ley

Los escribas y fariseos que seguían a Jesús se escandalizan al ver que sus discípulos incumplen una prescripción de la Torá que, según ellos, debía ser escrupulosamente respetada sin atender a ningún otro razonamiento. La Ley lo disponía así y así había que cumplirlo. Valga decir que en tiempos de Jesús la Ley tenía un valor no solo normativo sino eminentemente

religioso, era el signo visible de la Alianza que Dios había establecido con Moisés en el Sinaí. Nuestras categorías actuales sobre el valor de la "Ley" no coinciden con la valoración que tenían los fariseos y escribas.

Hipocresía

Por eso es necesario que volvamos al significado central del texto y prestemos atención a la respuesta de Jesús que se sintetiza en una única palabra: hipocresía. Estos fariseos y escribas son unos hipócritas, porque ellos están denunciando sólo la inobservancia de una norma externa y sin embargo en sus vidas todo es apariencia y falsedad.

La escena acaba ampliando el auditorio. Ahora Jesús ya no solo se dirige a los fariseos y escribas sino que ha llamado a la gente, porque este mensaje es importante. El Señor, de nuevo, desvela la realidad de las cosas. No son los alimentos los que hacen impuros al hombre sino que lo malo (las malas actitudes, las malas obras) del hombre,

sale de su propio corazón. Por tanto el mensaje de Jesús está claro: a los fariseos, a los escribas, a sus discípulos y a todos nosotros. La hipocresía, la falsedad, aleja nuestro corazón de Dios, es así de contundente.

Autenticidad

No podemos dar la impresión de ser unos hombres religiosos por fuera y no serlo también por dentro. No es justo que estemos siempre desviando la mirada hacia los otros, hacia el mundo o hacia las instituciones como si solo ellos fueran los responsables de que el mundo esté como está. Quizás también tengamos que preguntarnos qué parte de responsabilidad es nuestra.

Luchar en nuestra vida diaria por ser auténticos, sinceros, transparentes y rechazar cualquier atisbo de hipocresía, esto también es un acto de amor a Jesús.

Rubén Ruiz Silleras

Evangelio del Domingo XXII del TO, Mc 7, 1-8. 14-15. 21-23

En aquel tiempo, se reunieron junto a Jesús los fariseos y algunos escribas venidos de Jerusalén; y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras, es decir, sin lavarse las manos (pues los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las manos, restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y al volver de la plaza no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas).

Y los fariseos y los escribas le preguntaron: «¿Por qué no caminan tus discípulos según las tradiciones de los mayores y comen el pan con manos impuras?».

Él les contestó: «Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos".

Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres».

Llamó Jesús de nuevo a la gente y les dijo: «Escuchad y entended todos: nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre.

Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los pensamientos perversos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, malicias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro».



Palabra de Dios para la semana...

2 DOMINGO XXII del TO (II semana del salterio). - Dt 4, 1-2. 6-8. - Sal 14. - Sant 1, 16b-18. 21b-22. 27. - Mc 7, 1-8. 14-15. 21-23. **3 LUNES. San Gregorio Magno. MO.** - 1 Cor 2, 1-5. - Sal 118. - Lc 4, 16-30. **4 MARTES. Feria.** - 1Cor 2,10b-16. - Sal 144. - Lc 4, 31-37. **5 MIÉRCOLES. Feria.** - 1 Cor 3, 1-9. - Sal 32. - Lc 4, 38-44. **6 JUEVES. Feria.** - 1 Cor 3, 18-23. - Sal 23. - Lc 5, 1-11. **7 VIERNES. Feria.** - 1 Cor 4, 1-5. - Sal 36. - Lc 5, 33-39. **8 SÁBADO. Natividad de la Bienaventurada Virgen María. Fiesta.** - Miq 5, 1-4a. - Sal 12. - Mt 1, 1-16. 18-23.

IX ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS (DUBLÍN, IRLANDA)

La familia, esperanza de la Iglesia y de un mundo sediento de amor

El papa Francisco invita a padres e hijos a dar testimonio del Evangelio para cumplir el sueño de Dios, con paz y alegría, como una gran familia.

José María Albalad

"El Evangelio de la familia. Alegría para el mundo". Bajo este lema, Dublín acogió entre los pasados 21 y 26 de agosto el noveno Encuentro Mundial de las Familias (EMF), en el que papa Francisco –presente las dos últimas jornadas– reivindicó la familia como esperanza de la Iglesia y del mundo. Ante cerca de medio millón de peregrinos, el Pontífice destacó las dificultades que existen en las sociedades modernas para mantener unido el vínculo familiar, por lo que pidió considerar a la familia como célula básica de la sociedad.

En un viaje marcado por el escándalo de los abusos, el Papa pidió perdón a los irlandeses y a los católicos de los cinco continentes, recalando el mensaje dirigido unos días antes a todo el pueblo de Dios a través de la carta que reproducimos en las páginas 6 y 7 de este semanario. Siempre con las víctimas presentes, tanto en sus discursos como en sus oraciones, Francisco presentó el matrimonio no como "una simple institución", sino como una "vocación" que debe ser cuidada y protegida.

"Con vuestro testimonio del Evangelio –dijo directamente Francisco a los padres y a los más pequeños– podéis ayudar a Dios a realizar su sueño,

“ Que los niños hablen con sus abuelos, raíces profundas del amor



El papa Francisco congregó en Dublín a miles de familias de todo el mundo.

contribuir a acercar a todos los hijos de Dios para que crezcan en la unidad y aprendan qué significa vivir en paz como una gran familia". Para ello, animó a rezar juntos en el hogar, a hablar de "cosas buenas y santas", a celebrar las fiestas cristianas y a vivir "en profunda solidaridad con cuantos sufren y están al margen de la sociedad".

La familia, escuela de virtudes

Además, el obispo de Roma presentó la familia como escuela de virtudes y de transmisión de la fe, "a través del sereno y cotidiano ejemplo de los padres que aman al Señor y confían en su palabra". Porque ahí, en la Iglesia doméstica, "los hijos aprenden el significado de la fidelidad, de la honestidad y del sacrificio. Ven cómo mamá y papá se comportan entre ellos, cómo se cuidan el uno al otro y a los demás, cómo aman a Dios y a la Iglesia". De esta manera, enfatizó Francisco, "los

hijos pueden respirar el aire fresco del Evangelio y aprender a comprender, juzgar y actuar en modo coherente con la fe que han heredado. La fe se transmite alrededor de la mesa doméstica, en la conversación ordinaria, a través del lenguaje que solo el amor perseverante sabe hablar".

El encuentro, que celebrará su próxima edición en el año 2021 en Roma, ensalzó también la figura de los abuelos, icono de las "raíces profundas" del amor. "Que los niños hablen con ellos", pidió el Papa, al tiempo que agradeció a Dios el don de la fe y la gracia del matrimonio cristiano, que permite descubrir el valor del perdón y la misericordia.

En concreto, Francisco apuntó que "el perdón es un regalo especial de Dios que cura nuestras heridas y nos acerca a los demás y a él. Gestos pequeños y sencillos de perdón, renovados cada día,

son la base sobre la que se construye una sólida vida familiar cristiana". Entender que Dios siempre perdona ayuda a apreciar la grandeza de la enseñanza de Jesús sobre la fidelidad en el matrimonio.

Presencia de María

Consciente de los vientos y tempestades que pueden azotar la existencia, y ante la llamada de todo ser humano al sublime destino de la vida eterna, el papa Francisco aconsejó apoyarse en María: "Dejad que nuestra Madre entre en la vida familiar. María es también Madre de la Iglesia, y a ella le confiamos hoy el camino del Pueblo fiel de Dios en esta Isla esmeralda".

El sucesor de Pedro pidió la intercesión de María "para que las familias encuentren apoyo en sus esfuerzos por difundir el Reino de Cristo" y por ocuparse de quienes más lo necesitan.

PATRIMONIO Y FE

Nueva vida para el órgano de la catedral de Jaca

 Ricardo Mur

El pasado 25 de agosto se inauguró en la catedral de Jaca la restauración de su órgano gracias al mecenas César Alierta Izuel, quien, según ha afirmado Jesús Lizalde, canónigo y organista de la catedral de Jaca, "ha financiado en su totalidad la restauración completa, haciendo posible el proyecto, cuyo coste total está en torno a los 300.000 euros".

En julio de este año la empresa restauradora Acitores Organería y Arte entregó al cabildo de la catedral de Jaca el órgano rehabilitado, cuyos trabajos comenzaron en el mes de junio de 2017.

Desde hace bastantes años, el órgano de la catedral de Jaca no estaba en las mejores condiciones y tenía bastantes deficiencias. En el año 2007, el Gobierno de Aragón hizo un proyecto



El órgano de Jaca ha recuperado su mejor versión.

de la restauración integral, pero finalmente no se pudo ejecutar por falta de partida presupuestaria.

El órgano de la catedral de Jaca ha tenido tres etapas: la primera en 1.500, como órgano gótico, construido por Juan Orna; otra en torno a 1700, como órgano barroco y la actual de 1860 como órgano romántico, siendo el único construido por Hermenegildo Gómez.

En el órgano de la catedral jaquesa se han llevado a cabo cuatro intervenciones de relevancia: en 1703, cuando de dos órganos se hizo uno; en 1870, con la transformación del instrumento de barroco a romántico; en 1907, cuando se aplicaron importantes añadidos y cambios de registro; y en 1919, con el traslado del instrumento, junto con el coro, desde la nave central al presbiterio, donde permanece desde entonces.

El Festival de Música Antigua de Daroca homenajea a uno de sus fundadores, el sacerdote Pedro Calahorra

 Redacción

El Festival de Música Antigua de Daroca, en su XL edición, rindió homenaje a uno de sus fundadores, el sacerdote diocesano de Zaragoza, Pedro Calahorra, con un concierto el jueves 9 de agosto, a las 20.00 horas, en la iglesia de San Miguel, a cargo de Lucía Martín-Cantón y Los Ministriles de Marsias.

Don Pedro ha sabido combinar la pasión por la liturgia bien celebrada, con la atención personal a las personas y una investigación de primer nivel en el campo de la musicología. De él puede afirmarse que, sirviendo a Dios y a su Iglesia, ha servido al pueblo con excelencia y dedicación.

Semblanza biográfica

El sacerdote Pedro Calahorra Martínez (Zaragoza, 1932) comienza su formación musical como infante de coro -infantico- de las catedrales de Zaragoza, entre 1939 y 1944. Ordenado sacerdote en 1958, es enviado a estudiar en el Pontificio Instituto de Música Sacra de Roma donde obtuvo en 1961 el título de Magisterio in Canto Gregoriano, iniciándose en el estudio de la musicología. En la actualidad continúa su ejercicio ministerial como vicario parroquial de San Braulio.

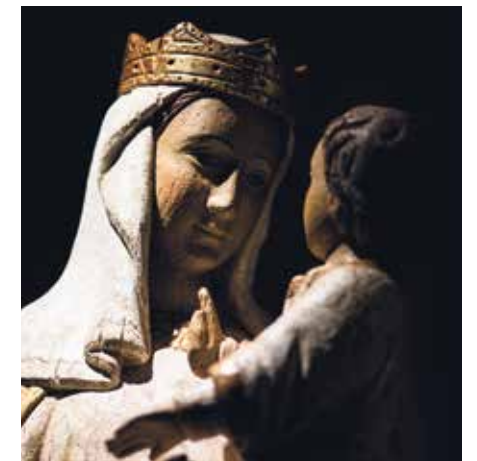
Ha dirigido el coro de 'Amigos del Canto Gregoriano' y fue creador y director de la Sección de Música



Pedro Calahorra.

Antigua de la Institución Fernando el Católico. En 1979 fundó el Festival de Música Antigua de Daroca y, en 1985, de la Revista Aragonesa de Musicología, Nasarre, que dirigió hasta 1995.

María, modelo de creyente, de persona que se fía de Dios



Muchas de las fiestas de nuestros pueblos y localidades tienen lugar en honor a alguna advocación de la Virgen María, aunque es cierto que en muchas ocasiones olvidamos que la celebración es en su honor o nuestra manera de hacerlo diste mucho de lo que ella nos dice: "Haced lo que él (Jesús) os diga".

Ella es modelo de creyente, de persona que se fía de Dios y le sigue con confianza; pero es mucho más que eso, es la madre de Jesús y por lo tanto la madre de Dios; y él mismo ha querido entregárnosla como nuestra propia madre.

Ella es nuestra mejor intercesora ante el Señor, nuestra mejor acompañante y guía en el camino de la fe, en el camino de la santidad al que todos estamos llamados.

Ojalá recordemos todo esto al celebrarla estos días. Nos lo recuerda una de las principales voces de la música católica contemporánea, la argentina Athenas, en una de las canciones de su último disco y que en pocas semanas ha conseguido notable éxito en las redes sociales. Athenas está estos días en España en una gira de conciertos. Podemos escuchar la canción aquí: youtu.be/kkVtd-kam6A

Antonio J. Estevan

Director del programa musical "Generación Esperanza" de Radio María.

Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación

Queridos hermanos en el Señor:

Os deseo gracia y paz.

Hace tres años, el 6 de agosto de 2015, el Santo Padre Francisco escribió una Carta con motivo de la institución de la "Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación" en la que señalaba que esta celebración anual "ofrecerá a cada creyente y a las comunidades una valiosa oportunidad de renovar la adhesión personal a la propia vocación de custodios de la creación, elevando a Dios una acción de gracias por la maravillosa obra que Él ha confiado a nuestro cuidado, invocando su ayuda para la protección de la creación y su misericordia por los pecados cometidos contra el mundo en el que vivimos".

El 1 de septiembre de 2017 el Papa Francisco y el Patriarca Ecuménico Bartolomé publicaron un Mensaje conjunto del que destacamos tres párrafos:

1) Desde el principio Dios quiso que la humanidad cooperara en la preservación y protección del medio ambiente. Sin embargo "nuestra actitud y comportamiento hacia la creación oscurece nuestra vocación como cooperadores de Dios. Nuestra propensión a interrumpir los delicados y equilibrados ecosistemas del mundo, nuestro deseo insaciable de manipular y controlar los recursos limitados del planeta, y nuestra codicia ilimitada de ganancias en los

mercados, todo esto nos ha alejado del sentido original de la creación. No respetamos ya la naturaleza como un regalo compartido; por el contrario, la consideramos una posesión privada. Ya no nos relacionamos con la naturaleza para sostenerla, sino que la dominamos para sostener nuestras propias invenciones".

2) "Las consecuencias de esta cosmovisión alternativa son trágicas y duraderas. El medioambiente humano y el de la naturaleza se están deteriorando juntos, y este deterioro del planeta recae sobre las personas más vulnerables. El impacto del cambio climático afecta, ante todo y más que nada, a los que viven en la pobreza en todos los rincones del mundo. Nuestra obligación de usar los bienes de la tierra con responsabilidad implica el reconocimiento y el respeto de todas las personas y de todos los seres vivos. La urgente llamada y el desafío de cuidar la creación son una invitación dirigida a toda la humanidad para que trabaje en favor de un desarrollo sostenible e integral".

3) "Por tanto, unidos en un mismo interés por la creación de Dios y reconociendo la tierra como un bien a compartir, invitamos fervientemente a todas las personas de buena voluntad a que el 1 de septiembre dediquen un tiempo de oración por el medio ambiente. Con este motivo, queremos dar las gracias al Creador amoroso por el gran don de la creación y comprometernos en su cuidado y preservación por el bien de las generaciones futuras. Después de todo, sabemos que nuestro trabajo es en vano si el Señor no está a nuestro lado (cf. Sal 126-127), si la oración no



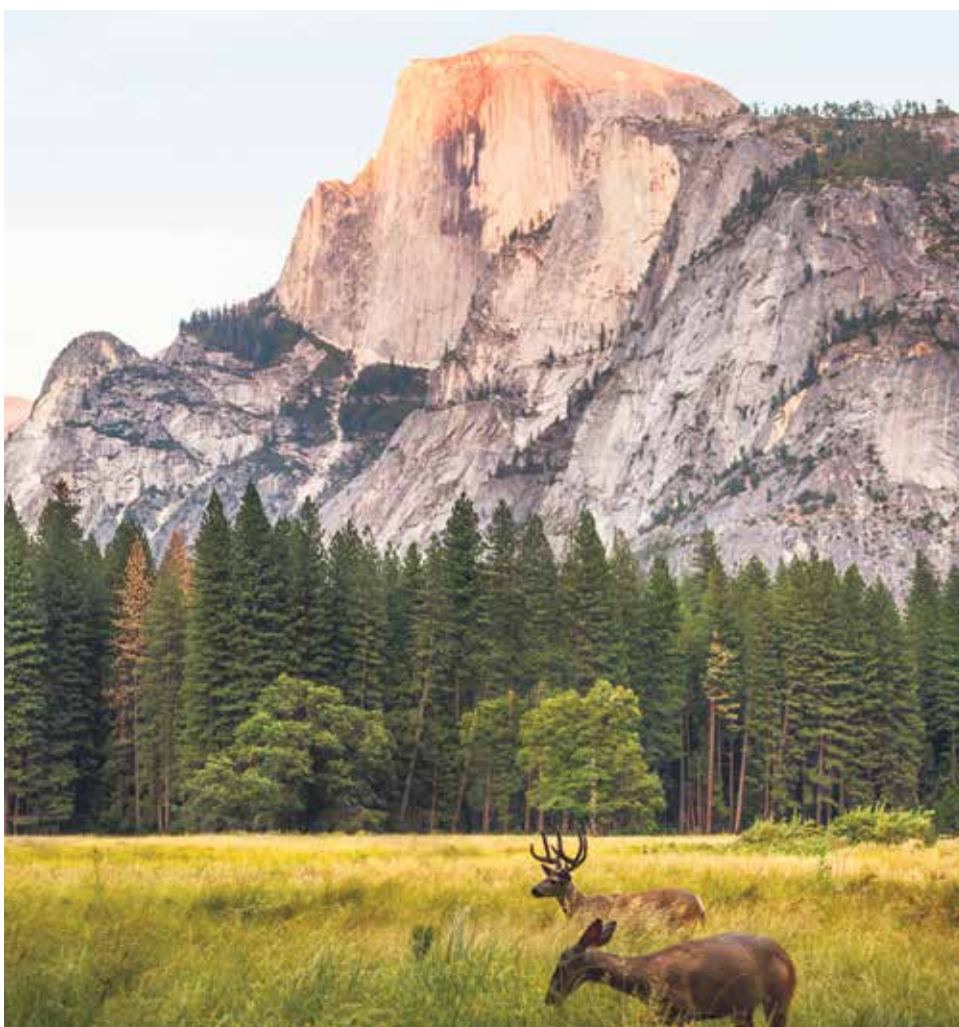
está en el centro de nuestra reflexión y celebración. En efecto, un objetivo de nuestra oración es cambiar el modo en que percibimos el mundo para modificar la manera de cómo nos relacionamos con él. El objetivo de nuestro compromiso es el de empeñarnos en alcanzar una mayor simplicidad y solidaridad en nuestras vidas".

El Papa Francisco recuerda en la encíclica *Laudato si'*: "Todos podemos colaborar como instrumentos de Dios para el cuidado de la creación, cada uno desde su cultura, su experiencia, sus iniciativas y sus capacidades" (LS 14).

Los cristianos hemos de cuidar el ambiente del que formamos parte y descubrir nuestro cometido dentro de la creación, porque los deberes con la naturaleza y el Creador forman parte de nuestra fe.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca



CARTA DEL PAPA FRANCISCO AL PUEBLO DE DIOS ANTE LOS ABUSOS SEXUALES

“Si un miembro sufre, todos sufren con él”

Con estas palabras de san Pablo llenas de fuerza, el papa Francisco titula esta carta al constatar una vez más el sufrimiento vivido por muchos menores a causa de abusos sexuales, de poder y de conciencia cometidos por un gran número de clérigos y personas consagradas. **Iglesia en Aragón** les ofrece el texto completo:

1. Si un miembro sufre

En los últimos días se dio a conocer un informe donde se detalla lo vivido por al menos mil sobrevivientes, víctimas del abuso sexual, de poder y de conciencia en manos de sacerdotes durante aproximadamente setenta años. Si bien se pueda decir que la mayoría de los casos corresponden al pasado, sin embargo, con el correr del tiempo hemos conocido el dolor de muchas de las víctimas y constatamos que las heridas nunca desaparecen y nos obligan a condenar con fuerza estas atrocidades, así como a unir esfuerzos para erradicar esta cultura de muerte; las heridas “nunca prescriben”. El dolor de estas víctimas es un gemido que clama al cielo, que llega al alma y que durante mucho tiempo fue ignorado, callado o silenciado. Pero su grito fue más fuerte que todas las medidas que lo intentaron silenciar o, incluso, que pretendieron resolverlo con decisiones que aumentaron la gravedad cayendo en la complicidad. Clamor que el Señor escuchó demostrándonos, una vez más, de qué parte quiere estar. El cántico de María no se equivoca y sigue susurrándose a lo largo de la



El Papa pide que se garantice la protección de los menores en situación de vulnerabilidad.

historia porque el Señor se acuerda de la promesa que hizo a nuestros padres: «Dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos» (Lc 1,51-53), y sentimos vergüenza cuando constatamos que nuestro estilo de vida ha desmentido y desmiente lo que recitamos con nuestra voz.

Con vergüenza y arrepentimiento, como comunidad eclesial, asumimos que no supimos estar donde teníamos que estar, que no actuamos a tiempo reconociendo la magnitud y la gravedad del daño que se estaba causando en tantas vidas. Hemos descuidado y abandonado a los pequeños. Hago mías las palabras del entonces cardenal Ratzinger cuando, en el Via Crucis escrito para el Viernes Santo del 2005, se unió al grito de dolor de tantas víctimas y, clamando, decía: «¡Cuánta suciedad en la Iglesia

y entre los que, por su sacerdocio, deberían estar completamente entregados a él! ¡Cuánta soberbia, cuánta autosuficiencia! [...] La traición de los discípulos, la recepción indigna de su Cuerpo y de su Sangre, es ciertamente el mayor dolor del Redentor, el que le traspasa el corazón. No nos queda más que gritarle desde lo profundo del alma: Kyrie, eleison – Señor, sálvanos (cf. Mt 8,25)» (Novena Estación).

2. Todos sufren con él

La magnitud y gravedad de los acontecimientos exige asumir este hecho de manera global y comunitaria. Si bien es importante y necesario en todo camino de conversión tomar conocimiento de lo sucedido, esto en sí mismo no basta. Hoy nos vemos desafiados como Pueblo de Dios a asumir el dolor de nuestros hermanos vulnerados en su carne y en su espíritu. Si en el pasado

la omisión pudo convertirse en una forma de respuesta, hoy queremos que la solidaridad, entendida en su sentido más hondo y desafiante, se convierta en nuestro modo de hacer la historia presente y futura, en un ámbito donde los conflictos, las tensiones y especialmente las víctimas de todo tipo de abuso puedan encontrar una mano tendida que las proteja y rescate de su dolor (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 228). Tal solidaridad nos exige, a su vez, denunciar todo aquello que ponga en peligro la integridad de cualquier persona. Solidaridad que reclama luchar contra todo tipo de corrupción, especialmente la espiritual, «porque se trata de una ceguera cómoda y autosuficiente donde todo termina pareciendo lícito: el engaño, la calumnia, el egoísmo y tantas formas sutiles de autorreferencialidad, ya que “el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz (2 Co 11,14)” (Exhort. ap. *Gaudete et exultate*, 165). La llamada de san Pablo a sufrir con el que sufre es el mejor antídoto contra cualquier intento de seguir reproduciendo entre nosotros las palabras de Caín: «¿Soy yo el guardián de mi hermano?» (Gn 4,9).

Soy consciente del esfuerzo y del trabajo que se realiza en distintas partes del mundo para garantizar y generar las mediaciones necesarias que den seguridad y protejan la integridad de niños y de adultos en estado de vulnerabilidad, así como de la implementación de la “tolerancia cero” y de los modos de rendir cuentas por parte de todos aquellos que realicen o encubran estos delitos. Nos hemos demorado en aplicar estas acciones y sanciones tan necesarias, pero confío en que ayudarán a

“

Con vergüenza y arrepentimiento, como comunidad eclesial, asumimos que no supimos estar donde teníamos que estar

garantizar una mayor cultura del cuidado en el presente y en el futuro.

Conjuntamente con esos esfuerzos, es necesario que cada uno de los bautizados se sienta involucrado en la transformación eclesial y social que tanto necesitamos. Tal transformación exige la conversión personal y comunitaria, y nos lleva a mirar en la misma dirección que el Señor mira. Así le gustaba decir a san Juan Pablo II: «Si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse» (Carta ap. *Novo millennio ineunte*, 49). Aprender a mirar donde el Señor mira, a estar donde el Señor quiere que estemos, a convertir el corazón ante su presencia. Para esto ayudará la oración y la penitencia. Invito a todo el santo Pueblo fiel de Dios al ejercicio penitencial de la oración y el ayuno siguiendo el mandato del Señor, que despierte nuestra conciencia, nuestra solidaridad y compromiso con una cultura del cuidado y el "nunca más" a todo tipo y forma de abuso.

Es imposible imaginar una conversión del accionar eclesial sin la participación activa de todos los integrantes del Pueblo de Dios. Es más, cada vez que hemos intentado suplantar, acallar, ignorar, reducir a pequeñas élites al Pueblo de Dios construimos comunidades, planes, acentuaciones teológicas, espiritualidades y estructuras sin raíces, sin memoria, sin rostro, sin

“ La conciencia de pecado nos ayuda a reconocer los errores y comprometernos más con el presente

cuerpo, en definitiva, sin vida. Esto se manifiesta con claridad en una manera anómala de entender la autoridad en la Iglesia —tan común en muchas comunidades en las que se han dado las conductas de abuso sexual, de poder y de conciencia— como es el clericalismo, esa actitud que «no solo anula la personalidad de los cristianos, sino que tiene una tendencia a disminuir y desvalorizar la gracia bautismal que el Espíritu Santo puso en el corazón de nuestra gente». El clericalismo, favorecido sea por los propios sacerdotes como por los laicos, genera una escisión en el cuerpo eclesial que beneficia y ayuda a perpetuar muchos de los males que hoy denunciamos. Decir no al abuso, es decir enérgicamente no a cualquier forma de clericalismo.

Siempre es bueno recordar que el Señor, «en la historia de la salvación, ha salvado a un pueblo. No existe identidad plena sin pertenencia a un pueblo. Nadie se salva solo, como individuo aislado, sino que Dios nos atrae tomando en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que se establecen en la comunidad

humana: Dios quiso entrar en una dinámica popular, en la dinámica de un pueblo» (Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 6). Por tanto, la única manera que tenemos para responder a este mal que viene cobrando tantas vidas es vivirlo como una tarea que nos involucra y compete a todos como Pueblo de Dios. Esta conciencia de sentirnos parte de un pueblo y de una historia común hará posible que reconozcamos nuestros pecados y errores del pasado con una apertura penitencial capaz de dejarse renovar desde dentro. Todo lo que se realice para erradicar la cultura del abuso de nuestras comunidades, sin una participación activa de todos los miembros de la Iglesia, no logrará generar las dinámicas necesarias para una sana y realista transformación. La dimensión penitencial de ayuno y oración nos ayudará como Pueblo de Dios a ponernos delante del Señor y de nuestros hermanos heridos, como pecadores que imploran el perdón y la gracia de la vergüenza y la conversión, y así elaborar acciones que generen dinamismos en sintonía con el Evangelio. Porque «cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 11).

Es imprescindible que como Iglesia podamos reconocer y condenar con dolor y vergüenza las atrocidades cometidas por personas consagradas, clérigos e incluso por todos aquellos que tenían la misión de velar y cuidar a los más vulnerables. Pidamos perdón por los pecados propios y ajenos. La conciencia de pecado nos ayuda a reconocer los errores, los delitos y las heridas generadas en el pasado y nos permite abrirnos y comprometernos más con el presente en un camino de renovada conversión.

Asimismo, la penitencia y la oración nos ayudará a sensibilizar nuestros ojos y nuestro corazón ante el sufrimiento ajeno y a vencer el afán de dominio y posesión que muchas veces se vuelve raíz de estos

males. Que el ayuno y la oración despierten nuestros oídos ante el dolor silenciado en niños, jóvenes y minusválidos. Ayuno que nos dé hambre y sed de justicia e impulse a caminar en la verdad apoyando todas las mediaciones judiciales que sean necesarias. Un ayuno que nos sacuda y nos lleve a comprometernos desde la verdad y la caridad con todos los hombres de buena voluntad y con la sociedad en general para luchar contra cualquier tipo de abuso sexual, de poder y de conciencia.

De esta forma podremos transparentar la vocación a la que hemos sido llamados de ser «signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 1).

«Si un miembro sufre, todos sufren con él», nos decía san Pablo. Por medio de la actitud orante y penitencial podremos entrar en sintonía personal y comunitaria con esta exhortación para que crezca entre nosotros el don de la compasión, de la justicia, de la prevención y reparación. María supo estar al pie de la cruz de su Hijo. No lo hizo de cualquier manera, sino que estuvo firmemente de pie y a su lado. Con esta postura manifiesta su modo de estar en la vida. Cuando experimentamos la desolación que nos produce estas llagas eclesiales, con María nos hará bien «instar más en la oración» (S. Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, 319), buscando crecer más en amor y fidelidad a la Iglesia. Ella, la primera discípula, nos enseña a todos los discípulos cómo hemos de detenernos ante el sufrimiento del inocente, sin evasiones ni pusilanimidad. Mirar a María es aprender a descubrir dónde y cómo tiene que estar el discípulo de Cristo.

Que el Espíritu Santo nos dé la gracia de la conversión y la unción interior para poder expresar, ante estos crímenes de abuso, nuestra compunción y nuestra decisión de luchar con valentía.

Franciscus



Por la oración y penitencia dejaremos que arraigue la justicia, prevención y reparación.

+IN MEMORIAM

Mosen Ángel Aranda Labarta



Mosen Ángel Aranda Labarta, hijo de Gregorio y María, nació el día 1 de marzo de 1933 en El Frago, provincia de Zaragoza y diócesis de Jaca. Su infancia y juventud transcurrió en su pueblo natal, en la intimidad familiar y educación cristiana, conviviendo con sus padres y cuatro hermanos, fieles parroquianos de la comunidad cristiana del El Frago. D. Ángel ingresó y cursó los estudios eclesiásticos en el Seminario Diocesano de Jaca y fue ordenado presbítero en Sabiñánigo el día 14 de julio de 1957.

Nombramientos y servicios pastorales:

3-9-1957: Ecónomo de Laguarda, Torrolluala, Matidero, Gillués y Secorún.

1-9-1964: Además de los anteriores: Gésera, Lasaosa, Grasa, etc.

10-8-1968: Coadjutor de Puente Sardas y Encargado de Osán, Satué y Javierre del Obispo.

1-10-1980: Cesa como Coadjutor de Puente Sardas y se incorpora al Equipo de Cristo Rey de Sabiñánigo, iglesia de Santiago.

11-1-1985: Profesor de Religión de F.P. en Sabiñánigo, tarea que continuó en el Instituto hasta sus 65 años.

13-5-1985: Arcipreste de Sabiñánigo.

24-9-1985: Párroco de Larrés y Párroco solidario de Cristo Rey de Sabiñánigo.

15-10-1987: Miembro del Consejo Diocesano de Pastoral.

1-1-1996: Párroco de Santiago de Sabiñánigo, y responsable del Movimiento Familiar Cristiano

16-6-2003: Además, Párroco de Senegüé, Sorripas, Acumuer, Asún, Isín, Asqués y Bolás.

18-9-2007: Cesa como Párroco de Santiago Apóstol de Sabiñánigo.

12-9-2016: Cesa como Párroco de Larrés, Acumuer, Isín y Senegüé.

D. Ángel falleció a los 85 años de edad, en el hospital de Jaca, el día 18 de julio de 2018. El jueves 19 de julio, a las once de la mañana, en la parroquia de Santiago Apóstol, de Sabiñánigo, el Sr. Obispo, D. Julián Ruiz Martorell, presidió el funeral; concelebraron veintiún sacerdotes y asistió un gran número de fieles de las parroquias donde D. Ángel ejerció el ministerio pastoral. En la homilía D. Julián destacó la huella profunda que dejó D. Ángel, su gusto por la música; invitó a iluminar el dolor con la fe en la Resurrección, fe que renueva y fortalece. Aludió a la esperanza, alivio de Jesús, pastor que busca a sus ovejas, alivio que consuela al cargar con su yugo. Ante la muerte nos apoya la respuesta de la fe, la esperanza y gratitud, porque D. Ángel ha llegado a la presencia de Dios; sus manos han bendecido y perdonado, sus labios han predicado el Evangelio y su corazón ha acogido paternalmente. Finalizó el Sr. Obispo invocando a la Virgen María que acoge y alivia. Dale, Señor el descanso eterno y brille para él la luz eterna.

El mismo día 19, a las seis de la tarde, en la parroquia de El Frago, previa una Celebración de la Palabra y un responso por el eterno descanso de nuestro hermano sacerdote, se procedió a la inhumación de su cadáver en el cementerio de dicha localidad.

Marino Sevilla

+IN MEMORIAM

Rvdo. D. José Luis Iguaz López



El 28 de julio, falleció en Zaragoza, a los 85 años de edad, el sacerdote D. José Luis Iguaz López, nacido en Sádaba el 28 de diciembre de 1932, sus padres Benito y Emilia.

Curso los primeros estudios eclesiásticos en el Seminario Diocesano de Jaca; en 4º de teología se traslada a Roma, donde obtiene la Licenciatura en Teología en la Universidad Gregoriana. En Roma fue ordenado presbítero el 19 de marzo del año 1956.

El 5 de septiembre de 1957 es nombrado ecónomo de Javierrelatre, Latre, Sieso y Anejos, cesando en ellos, al nombrarlo profesor y prefecto del Seminario Diocesano de Jaca. El 11 de septiembre de 1963 se encarga de la Parroquia del Inmaculado Corazón de María.

Durante varios años, será capellán

de Emigrantes en Suiza, trabajando pastoralmente al servicio de la misión católica española en Olten.

El 6 de abril de 1992 se traslada a Zaragoza, trabaja en algunas parroquias, también como capellán de hospital.

Ha pasado los últimos años en Sádaba, en la residencia "Villa de Sádaba", finalmente es acogido e en la Residencia Tobías de Zaragoza, por tratamiento médico en el Hospital Miguel Servet.

El día 29 de julio, el Señor Obispo, D. Julián Ruiz Martorell, presidió la Misa funeral en la Iglesia Parroquial de Sádaba, en la que participaron sus familiares, compañeros sacerdotes, amigos, vecinos de Sádaba y de otras localidades.

Marino Sevilla

Iglesia en Aragón

Publicación semanal de las diócesis aragonesas. Dirección: José Antonio Calvo. Jefe de redacción: José María Albalad. Redacción: José María Ferrer (Barbastro-Monzón), Miguel Barluenga (Huesca), Ricardo Mur (Jaca), Andrés Roque (Tarazona), José Antonio Lázaro (Teruel y Albaracín), Rocío Álvarez y Jesús Fuertes (Zaragoza). Administración: Cristina Inogés. C/ Obispo, 5. 22700 Jaca. Tel. 974 485 055 E-mail: mcs@diocesisdejaca.org. Web: www.iglesiaenaragon.com | redaccion@iglesiaenaragon.com Imprime: Impresa Norte D.L. Z 1136-2016